

Los 'esplais', en peligro por el alquiler

Los centros de ocio tienen problemas para encontrar locales por el elevado precio de las rentas

MARTA ALBIÑANA - Barcelona - 22/02/2008

El cuartel general del esplai Turons, en el barrio de Sants, es como una caja de cerillas. Tiene 35 metros cuadrados, donde sólo caben un sofá y una mesa grande. Nada más. Joan Agea, de 19 años, y el resto de los 15 monitores, que tienen a su mando a 55 niños repartidos en cinco grupos, se ven obligados a realizar sus actividades y talleres de manualidades de los sábados en las calles y plazas del barrio.

Cuenta Joan que el esplai, fundado en 1981, contaba en el pasado con un gran local de 150 metros cuadrados, cuyo alquiler, de 600 euros mensuales, estaba financiado por la Generalitat. Pero llegó 2005, se acabó el contrato y la propiedad no les quiso renovar por menos de 1.800 euros. Perdieron la subvención pública y con ella el local. El distrito, del que siempre han recibido ayuda logística, les cedió una sede compartida con otras entidades cívicas. Finalmente, el año pasado el Ayuntamiento vendió el inmueble, donde ahora hay pisos de lujo.

Tras una larga búsqueda, Joan y sus compañeros dieron con la caja de cerillas, por la que pagan 350 euros mensuales. En la actualidad, reciben ayudas anuales de 600 euros por parte del Ayuntamiento y otros 600 de la Generalitat, lo que supone "el 3% del presupuesto por año del esplai", explica Joan. La cuota que pagan los padres de los críos es de 35 euros trimestrales. Con estas cifras, es comprensible que Joan y sus compañeros tengan quebraderos de cabeza cuando manejan la economía de su entidad y estén preocupados por su supervivencia. "Hacemos campañas económicas como vender rosas en Sant Jordi, y muchas horas extra, para sacar el esplai a flote", se lamenta Joan.

El caso de Pau Fuentes, de 19 años y uno de los monitores del esplai L'Olivera Rodona, fundado en 1973, es similar, pero ellos no pagan alquiler. La entidad compartió local con la asociación de vecinos de la calle de Anglesola, en el barrio de Les Corts, hasta 1988, cuando se independizó de ellos. A partir de entonces, fueron de local en local hasta que, en 2000, el propietario del edificio del último lugar en que instalaron su sede les ofreció un espacio compartido de nuevo con la asociación de vecinos, pues el inmueble en el que estaban se iba a derribar para levantar viviendas nuevas, dentro del Plan Anglesola.

Vivieron tranquilos allí hasta hace cuatro años, cuando se vieron víctimas de más jugarretas inmobiliarias: el propietario vendió el inmueble a una promotora, que a su vez lo vendió al Ayuntamiento, que ahora lo quiere derribar para habilitar zonas verdes y equipamientos. Desde entonces están negociando con el Consistorio y cuentan con un convenio con el Ayuntamiento, el distrito y el colegio Àusiàs March para utilizar las instalaciones de este último. "La demolición del edificio es cuestión de meses y estamos mirando otros locales, pero ninguno baja de 1.000 euros", explica Pau. A L'Olivera Rodona van unos 75 niños de más de 50 familias.

Los problemas que tienen los esplais para mantener o conseguir locales donde desarrollar sus actividades a un precio razonable vienen de los años de fiesta de la construcción. Tal es la gravedad de la situación que la Federación de Esplais Catalans (Esplac), la más grande del sector al agrupar a más de un centenar de centros, más de 8.000 jóvenes y unos 2.000

monitores, creó en 2006 la comisión Sense Sostre, una entidad reivindicativa que reunía a 15 esplais con el mismo problema logístico situados en Barcelona.

El presidente de Esplac, Arcadi Corominas, cuenta que el problema ya no sólo afecta a la capital catalana, sino que se está extendiendo por toda Cataluña. Tienen previsto crear una plataforma más potente que agrupe a los centros de toda la comunidad autónoma que compartan estas dificultades. "La situación se complica por momentos y hay muchos centros laicos en peligro que no pueden competir con la infraestructura de las entidades religiosas", concluye Corominas.